

— — — NUESTROS COLABORADORES EN AMÉRICA — — —

## JUAN DE DIOS EL DE LOS ROMANCES

Mi padre fué tan aficionado a papeles, que se hizo vendedor de romances, oraciones y estampas de santo.

Yo recuerdo a mi padre y me veo en él: mi padre leía a Victor Hugo, comentaba con entusiasmo la revolución francesa y por Navidad cantaba villancicos en la iglesia de nuestra aldea.

Yo acompañaba a mi padre en sus correrías por los pueblos a vender calendarios zaragozanos y romances. Ibamos, a pie, desde Archeda, a Mula, Bullas, Cehejín, Caravaca, Moratalla...

Eran siempre en invierno tales correrías. Llegábamos a la anochecer a la posada. Comíamos un caldo de bacalao al calor del gran hogar. Mi padre hablaba con los arrieros: ya lo conocían, era bastante popular.

—Juan de Dios, léenos algo.

Mi padre leía muy bien: tenía una voz clara y fresca. Y se ponía a leer, al gran fuego de sarmientos o de ramuja de olivo, sentado entre los arrieros, aquellos romances que vendíamos a dos cuartos el pliego. De estos romances hoy releo algunos en el tomo N.º 158 de la Biblioteca Universal: «Santa Genoveva», «Francisco Estéban el Guapo», «Lisardo el Estudiante», «Los nombres, costumbres y propiedades de las señoras mujeres» y otros, hacían las delicias del rústico auditorio. Al ter-

minar la lectura siempre vendíamos algunos romances.

Esta lectura en público facilitaba mucho la venta y era el gran recurso de mi padre en la plaza del pueblo a la hora del mercado.

Poníamos nuestro puesto. Con clavos y cuerdas y unos pedacitos de caña que hacían de pinzas, colgábamos en una pared los romances y estampas. Yo, que entonces tenía de once a doce años, guardaba el puesto mientras mi padre iba por el almuerzo: era, generalmente, sardina fresca frita muy caliente y pan tierno. Hacía mucho frío y entrábamos en calor acompañándonos también de algún buen trago de vino.

Entonces mi padre decía a los rústicos que formaban corro frente a nuestros papeles.

—Caballeros, tengo el legítimo calendario zaragozano, tengo historias, romances y oraciones: «Blanca flor», «Diego Corrientes», «Los doce pares de Francia»... Voy a leerles el romance del «Maldito dinero». Y leía:

Por tí, dinero, hay ladrones,  
trampitas y matuteros,  
cuadrillas de bandoleros,  
alcahuetas y soplones.

¡Oh, dinero, cuanto vales,  
quien te supiera guardar,  
porque al rico lo enalteces  
y al pobre lo abates más!



Jefes y oficiales de la Cruz Roja que asistieron a la entrega del pergamino a la ambulancia del Llano del Beal por su comportamiento en la catástrofe de Alumbres (Cartagena)

Foto. Sáez

